

CAXON DE SASTRE.

CONCLUSION DEL
SUEÑO POLITICO, &c.

PARTE SEGUNDA.

Por Don Melchor de Fonseca y Almeyda.

N. 58.

CON LICENCIA : En Madrid, en la Imprenta de
D.Gabriel Ramirez, Calle de Atocha.

*Se hallará en las Librerías de Joseph Mathias
Escribano, frente las Gradass de San Phelipe el
Real : y de Pablo Lorca, Calle ancha de los Pe-
ligros, y en su Puesto Calle de Alcalá, &c.*



SUENO POLITICO, &c.
PARTE SEGUNDA.
RESPUESTA DEL DIOS APOLO

A Demetrio, Rey de Syria.

CALLò el Rey, y por un breve
Espacio ocupò el silencio
El ámbito, que aun tenia
Ocupados los acentos.
Ya esperaba la respuesta,
Otros oídos haciendo
De los ojos, que tambien
Oyen por los movimientos:
Quando advirtiò, que improvisa
Interior llama, encendiendo
La exterioridad del bulto,
Le llenò de luz sin fuego.

Tom. VII.

Y 2

Lue-

Luego, de varios metales

Varios sonidos se oyeron,
Que formaban su armonía
En el mismo desconcierto.

Inflamaronse sus labios,

Y las llamas reduciendo

A voces, articulò

Estos ardientes conceptos.

Rey piadosísimo, Rey

Religioso, Rey atento,

Rey amado, Rey temido,

Rey infeliz, pero bueno.

Rey, que con tanta razon

Has merecido mi afecto,

Por defensor de mis Leyes,

Por columna de mis Templos.

Tu, que tuviste por Padre

Al Glorioso, por Abuelo

Al Sabio, y por ascendiente

Al Politico, y Guerrero.

Tu, en quien por sagrado influxo

A un tiempo resplandecieron,

De Principe las virtudes,

Las partes de Cavallero.

Tu::: mas como reducir

Tus alabanzas pretendo

A breve epilogo, si es

Incomprehensible lo inmenso?

Pi-

Pidesme remedio, y tu
Te lo puedes dàr, no haciendo
Rey lo que hiciste, sino
Trastornando lo que has hecho.
Las máximas, que refieren
Tomalas por lado opuesto,
Y en los defaciertos mismos
Encontraràs los aciertos.
Con todo, algunos avisos
He de expresarte, que quiero
No solo sea ignorancia
La omision, sino defecto.
Lo primero, en tu Corona
No ha de haver otro primero;
Porque èl à serlo vendrà,
Y tu dexaràs de serlo.
Exemplo te doy, y aviso,
Mas que lo escuches te advierto
Como exemplar, no lo oygas
Solo como advertimiento.
Monarca soy de los Astros,
Y aunque todo el Firmamento
Es Imperio mio, yo
Solamente le gobierno.
En mi Republica todas
Las Estrellas lucen, pero
Con prestada luz, y no
Con hurtado lucimiento.

Y 3

Acera

Acertada providencia

Constituyo à los Luceros,

En Magestad diferentes,

Però no en igual reflexo.

A la Reyna Luna, solo

Que substituya consiento

El resplandor de mis rayos,

Però es en ausencia de ellos.

Y veràs, que porque alguna

Vez se interponen à un tiempo

De la conjuncion se forman

Los eclypsés del Gobierno:

Y advierto mas, que con ser

Luminar mayor, y excelso

La Luna, aun es inferior

Que el Sol, hasta en el assiento.

Y pues los Cielos te dàn

Autorizado el exemplo,

Mira si debes seguir

El exemplar de los Cielos.

Esto advertido, otro error

Has de enmendar, distinguiendo

Las esferas, porque no

Se confundan los exemplos:

Que en la musica civil,

Y en la armonia, el concepto

Consiste en que cada voz

Guarde su numero cierto;

Por

Porque si al termino de una
Pasa la otra, lo mesmo
Que se oye como armonia;
Suenan como desconcierto.
De las réplicas corrige
El abuso, que se ha hecho;
En fé de la tolerancia,
Cierta especie de desprecio.
Ni tenga el Vassallo arbitrio,
Que si en su consentimiento
Viene à dexarse el mandato,
El es quien pone el precepto:
Y aun de aqui nace otro daño,
Pues queda entonces creyendo;
Que su advertencia enmendar
Pudo el error de su Dueño.
Torpeza es que tu discurras
La mitad, y èl poco atento
Desestime tu querer
Con su quiero, ò su no quiero;
Pues no gran Rey, haga el juicio
Cuerda la eleccion, y luego
Sustente la Magestad
Lo que hizo el entendimiento.
Esto en quanto à tu Vassallo;
Y en quanto à tu Parlamento
Es otra la expectacion,
Y ha de ser otro el concepto.

Y

Y 4

Sus

Sus réplicas oye, y si es
Que tu razon convencieron,
Has de admitir el aviso
En reformar el decreto.
Pero si te hiciesse mas
Fuerza, que su sentimiento,
Tu sentir, lo que fue orden
Luego passe à ser efecto:
Y otros reparos no admitas,
Pues puede inferirse de ellos,
Que el empeño del discurso
Es discurso del empeño.
Demás, que haviendo advertido
(Que es lo que le toca) yerro
Que ha de ser de tu dictamen,
No será de su consejo:
Con que estando asegurado
Su escrupulo con tu apremio,
Debe asegurar tambien
Con su atencion tu respeto.
No multipliques los cargos
En uno, así previniendo,
Que no sean peligrosos
Los que siempre son molestos;
Porque se sigue que en todos
Se hace falta, pues es cierto,
Que un cuidado en muchos, puede
Estár pronto, mas no atento.

Y yà que no acumulados
Se queda en otros fugetos,
La esperanza sin recurso,
Y la pena sin consuelo.

En este forzoso punto
De las mercedes (te advierto
Principe) que providente
Mas que liberal te quiero.

Sean muchas, pero cortas,
Y conseguiràs con esto
Tener los animos siempre
Pendientes, no satisfechos.

Es alta razon de estado
Sustentar con el señuelo
De la esperanza la fragil
Espectacion del respeto.

Si dura la expectativa,
Dura el amor, porque luego
Que se acaba la esperanza
Falta el agradecimiento:

Y es segundo beneficio
Que se acrecienta al primero;
El hacer que no se buelva
Ingrato, aquel que fue atento.

Sean muchas las mercedes,
Y cortas te he dicho, pero
No ha de ser acumulando
(Gran Rey) sino repartiendo.

Po-

Politico Agricultor
Seràs , el agua vertiendo
Entre las plantas , no como
Randal , sino como riego.
Si aplicas à un solo arbol
Todo el amor de tu afecto,
Haràs el uno vicioso,
Los demàs quedaràn secos:
Pero si con providencia
Viertes tu favor , un mesmo
Cuidado serà cultivo,
Y dexarà de ser riesgo.
Aparta de tu dictamen
Una aprehension que te han hecho
Hacer tus favorecidos,
Que es Magestad , y es despego.
Dicente , que en tu retiro
Consiste tu aplauso , y esto
Es asegurar , à costa
De tu prision , su recelo.
Què mal la ambicion discurre,
Pues la sirve el propio medio
Que elige para el amor,
Para el aborrecimiento.
La vista del Rey no entibia
El amor , porque este fuego
Es de tanta actividad,
Que aun abraza desde lexos.

Re-

Reparalo en mi , que aunque
Mas me remonte en el Cielo,
Entonces hacen mis rayos
Mas ardientes mis afectos.

No pierde la estimacion
El Principe, porque el Pueblo
Le mire, que antes la vista
Es socorro del deséo.

Míralo en mi, que aunque al mundo
Cada mañana me muestro,
Nunca en la continuacion
Se disminuyò el aprecio.

Pero son tus allegados
Como los activos cerros,
Que hacen de la elevacion
Propiedad, no privilegio.

Gozan primero mis rayos,
Y à su interès solo atentos,
Por no difundirlos, quieren
En sì mismos resolverlos.

Pero yo menospreciando
Su necia ambicion , los dexo
Con luz capáz à la altura,
Mas no al desvanecimiento.

Y con toda la afluencia
De mi resplandor , penetro
Los desiertos de los valles,
Los valles de los desiertos.

Lo

Lo mismo con tus Privados
Has de hacer, montes excelfos,
Que pretenden convertir
Tus luces en sus afectos.

Lo mismo con tus Vassallos
Haràs tambien, advirtiendos,
Que quanto les comunicas
De rayos, les dàs de alientos:

Y una gran razon de estado
Se encubre en lo quete enseño,
Que aun en lo visible encuentra
El discurso documentos.

Igualmente entre los montes,
Y valles mis luces vierto;
Pero en la retribucion
Esta diferencia encuentro:

Los valles me contribuyen,
Por el reconocimiento,
Las flores de la lealtad,
Los frutos del desempeño.

Los montes solo tributan
Las asperezas del ceño,
Los cambrones de la ira,
Las puntas del devaneo.

Mira si considerando
La correspondencia, debo
Mas influxo al que me sirve
Con mas agradecimiento.

Rej

Repara en el exemplar,
Y à este politico espejo
Compon el defaliñado
Error de esse pensamiento.
Permitete à tus Vassallos,
Cieguen al vital esfuerzo
De tu luz, que con mas vista
Quedaràn mientras mas ciegos.
Premialos tu por tu mano,
No los remitas Demetrio,
Pues solo obrando eres Rey,
Y Vassallo remitiendo.
De repartir los favores
Te destituyes, supuesto
Que concedes à otra accion
La accion del repartimiento.
De la máquina Real
De los dones, y los premios
No se ignore el artificio,
Percibase el movimiento.
Sepan tus Vassallos, que
Tu los premias, y en sus pechos
Irà el amor inflamando
Lo que el favor influyendo.
Oyelos, y con presteza
Los despacha, que no apruebo,
Pues es dolor la esperanza,
Que se haga entretenimiento.

Y con esta regla, unos
Deberàn à tus desvelos
El tiempo de la merced,
Y otros la merced del tiempo.
Tengan en tu Real memoria
El primer lugar aquellos,
Que llamò algun sabio, muros
Portatiles de los Pueblos.
Los brios sobrefaltados
Siempre al confuso, al incierto
Fatal, ardiente, invisible
Del plomo temido estruendo.
Estos sean de tu Erario
Los acreedores primeros,
Pues que los primeros son
En la guarda de tu Imperio.
Halle tus audiencias facil
La disposicion del ruego,
Que bien merece el oïdo
Quien sabe arriesgar el pecho:
Y es politica atencion,
Porque mas deben los Cetros
Que al acero de la pluma,
A la pluma del acero.
Despachalos con agrado,
Y luego, que son tropiezo
En la Corte, y pueden ser
En la campaña tropheos.

Pre-

Premia Principe en los vivos
Los servicios de los muertos,
Que no tienen prescripcion
Deudas de sangre, y de tiempo.
Tiempo consumido, sangre
Derramada en el empleo
De tu servicio, es blason,
Y no ha de ser desconsuelo.
Mayorazgos son la muerte
De la guerra, y por derecho
De sangre en aquella accion
Succeden los herederos.
Nadie al peligro, al afan
Se destinarà, sabiendo
Que con su vida acababa
El galardón de sus hechos.
La politica contraria
Es injusta, y pues te muestro
Rey, la senda del error,
Busca tu la del acierto.
Ocupa la juventud
De alta estirpe, convenciendo
Con tu oficiosa eleccion
Su ocioso descaecimiento.
Sirvan para gobernar,
Porque no sabrà, te advierto,
Mandar gobernando, quien
No supo aprender sirviendo.

De

De todos los exercicios
Es la experiencia maestro,
Que enseña mas con los casos,
Que el arte con los preceptos.

No es facultad la noticia,
Que ha de mirarse su efecto,
Solo como ilustracion,
No como conocimiento.

Ni tampoco la grandeza
Es ciencia, blason, ni ingenio,
Y assi el cargo, no al blason
Se debe, sino al talento.

Ocupala en disciplinas
Forzofas, que convirtiendo
En util lo delectable,
Haràs lo vicioso honesto:

Y escusaràs en la errada
Colocacion de los puestos
Excluir los naturales,
Y buscar los estrangeros.

Inuencion de tus contrarios
Es comprar al noble aprecio
De tu confianza, la tela
Preciosa de tus secretos.

Què seguridad ofrece
Subdito, que no cabiendo
Con su Rey, busca su abrigo
Por reparo, no por zelo?

Ni què puedes esperar
De aquel que te sirve, atento
No mas que à satisfacerte
Con el bulto el estipendio?
Gran Rey, tus Vassallos Syrios
Oy seràn lo que antes fueron,
Si haces virtud de ocuparlos
La culpa de entorpecerlos.
Ten cerca de tu Persona
Los Grandes, porque ornamento
En tu Corte son, y pueden
Ser en sus Estados riesgo.
Buelve atràs con la memoria,
Veràs en tristes sucesos
Llorando el inconveniente,
Confundido el escarmiento.
Governando las Provincias
Son preservacion, y freno,
No solo de los tumultos,
Mas tambien de los despeños.
Las mismas Provincias hacen
De la servidumbre aprecio,
Quando ilustra la obediencia
La autoridad del precepto.
Sirvante, pues, governando,
O tu persona afsistiendo,
Y haràs, sin las contingencias
Del sobrefalto, el sosiego.

No permitas el indulto
Que hace insolente al sobervio,
Y le alientan las piedades
Para los atrevimientos.
Tu no puedes perdonar
Culpas de escandalo, puesto
Que no se cometen contra
El Rey, sí contra el Reyno.
En daño comun resultan
Todos los malos exemplos,
Y ha de ordenar los castigos,
Quien padece los efectos:
Porque si tu los perdonas
Piadosamente, ofendiendo
La Justicia, de Juez te hace
La misericordia Reo.
La piedad de los delitos
De conseqüencia, no es medio
Para escusarlos, sino
Licencia para emprenderlos.
Hartos casos lo confirman,
Donde el disimulo ha hecho
Dañosa la tolerancia,
Vergonzoso el sentimiento.
Contra los acusadores,
Que ensangrientes te encomiendo
Lo cruel, que en tales casos
Aun no basta lo severo.

No

No puede ser Dios el Juéz
Para penetrar el seno
Del ódio, y ha de juzgar
Por lo exterior lo secreto.
Es verdad, pero una vez
Convencido el desafuero,
Sea el castigo de suerte,
Que aun sea mas que escarmiento.
Así favorecerás
La inocencia, no poniendo
Su verdad en el falible
Infel juicio de su miedo;
Que aunque las leyes lo ordenan,
Advierte, que en los tormentos
No se averiguan las culpas,
Gran Rey, sino los esfuerzos.
Refucita aquel antiguo
Valor militar, ya muerto,
A golpes de la licencia,
A heridas del distraimiento.
Flotas, y Armadas perdidas,
Por capricho, ò por desprecio:
Fortalezas entregadas,
O por temor, ò por precio.
Ejercitos destruidos
Por tenacidad, ò duelos
Por jurisdiccion, dexando
Passar la ocasion en ellos:

Culpas de esta calidad
No deben hallar, Demetrio,
En ti amor, ni aun la engañosa
Injusta piedad del tiempo.
En delitos confirmados
No hade haver question, primero
Se llegue à vèr el castigo,
Que llegue à entenderse el yerro;
Que reducir los delitos
A disputas del ingenio,
Es no querer castigarlos,
Con querer desvanecerlos.
Para todo hay en las leyes
Razones, que su argumento,
Capaz es de hacer sentido
A todos los sentimientos.
Tambien este inconveniente
Has de escusar, impidiendo
Las exposiciones, como
Contagio de los derechos.
Si la agudeza inficiona
La pura razon del texto,
Sea la prohibicion
Antidoto del veneno.
No haya mas inteligencias,
Pues que por ellas se ha expuesto
La verdad à la opinion,
Y la opinion al desprecio.

Se-

Sepára de las Audiencias
Naturales, de estrangeros,
Que quando aquellos son libres;
Son observadores estos.

Siempre en estas circunstancias
Hay quexosos, que el despecho
Del malogro, halla en la quexa
Despique, si no consuelo.

Y no conviene que sepan
Los estraños, que debiendo
Tener solo bien premiados,
Tienes tambien mal contentos!

Todo lo miran, y atienden
Con la observacion primero,
Luego con el dissimulo,
Despues con el menosprecio.

Derramase la noticia,
Y por las plumas vertiendo
La embidia, y la injuria, infaman
Tu fama con su desvelo.

Separalos, y tendrás
Por el reparado encuentro,
En tantos inconvenientes,
Este inconveniente menos.

Renueva en Syria la antigua
Compostura, prohibiendo
Por uso de la razon,
El uso de los excessos.

Ya se ha hecho la locura
Uso, en cuyo seguimiento
Và la imposibilidad
Arrastrando, no siguiendo.
Aunque se conoce el daño,
Se sigue, que el vicio ciego
Hace razon del antojo
Para el desalumbramiento.
Es este error como llama
Que el poder và consumiendo,
Y en apurando el caudal,
Prende en la honra el incendio.
Troya es Syria, à donde en vez
De altos capiteles, crespos
Pundonores tala el vicio,
Que hace el oficio del fuego.
Salga, pues, de tu Palacio
La reforma, que el exemplo,
Quanto es de mas conseqüencia,
Tanto es de mayor efecto.
Si no bastàre la ley,
Porque el apetito necio,
Ilustra la libertad
Por los atropellamientos:
Sean titulo de infamia,
Pena de quebrantamiento,
Y harà entonces la vergüenza
Lo que no pudo el respeto.

Cier-

Cierrense à las estrangeras
Introducciones tus Puertos,
Y asì con fuego en el uno
Se anegue el otro elemento.
Tus mismos Vassallos son
(ò gran Rey) los que admitiendo
Como bien el mal, defienden
Con el antojo el remedio.
Si los Idolos adoran,
De los artes forasteros,
Corre el velo, y el engaño
Verás al correr el velo.
Engañando con los vicios
La credulidad, ha hecho
De su mismo horror materia
Para su mismo tropiezo;
Y acostumbrados los ojos
Al vistoso desconcierto,
Miran la templanza, como
Error del entendimiento.
Lo que en el passado figlo
Era adorno, yà es desprecio,
Que tambien con las costumbres
Se han relaxado los tiempos.
Ataja, pues, esta llama,
Que segun lo que arde, pienso
dexará al Reyno en ardientes
Torpes cenizas embuelto.

Dentro de tu dilatada
Corona hay mejor, lo mismo,
Que tiene de mas durable,
Lo que de menos compuesto.
Y en caso de permitirse
Los estragos alhagueños,
Resulta en provecho propio
Lo que es beneficio ageno:
Bolverán à recobrarle
Tus Vassallos, suponiendo
(Gran Rey) que el no pervertirlos,
Consiste en no empobrecerlos.
Y entonces podràs llamarte
Rey de la Syria, supuesto,
Que son los Vassallos ricos
Plazas fuertes de los Reynos.
Los donativos aplica
A los propios ministerios
Que ocurrieren al pedirlos,
O instaron al concederlos:
Y porque no se consuman
Entre el orden, y el manejo,
Vaya el horror del castigo
En la confianza embuelto,
Que es politica mas cuerda
Impedir con el estruendo
La culpa, que ensangrentar
Con el castigo el acero.

Que

Que moderes los tributos
Te encargo, porque el exceso
Y el numero sirven mas
Al perjuicio, que al aumento.
No es paradoxa este aviso
(Gran Rey) porque te prevengo,
Que el modo de reformarlos
Es el modo de crecerlos.
Si son tiranos, la quexa
Busca en el rigor pretexto,
Para hacer razon del hurto,
Y otra razon mas del riesgo.
Si justos, la obligacion
Halla en su escrupulo mesmo
La razon de dàr al Cesar
Lo que es suyo de derecho.
De esta suerte percibidos,
No defraudados, es cierto,
Que ferà su valor mas,
Todo lo que fuesen menos.
Para no hallarte obligado
A pedir socorros nuevos,
Escusa los donativos
Con escusar los dispendios;
Porque pedir con violencia
Solo para dàr sin tiento,
Es ser liberal injusto
De los caudales agenos.

AfsiG

Asistencias imposibles,
Viciosos recibimientos,
Torpes liberalidades,
Reprehenfibles passatiempos:
De las sobras de tus rentas
Puedes solamente hacerlo;
Mas no lo puedes hacer
De la falta de tus Pueblos.
Para tu conservacion
Eres absoluto dueño
Del caudal de tus Vassallos,
Y hasta de sus pensamientos.
Pero si en los desperdicios
Gastas los socorros, ellos
Acreditan el amor,
Y tu infamas el exemplo.
Feliz eres en tener
Tus Tribunales tan llenos
De Varones, que hacen cuerda
Tu eleccion con su desvelo.
Nada tengo que advertirte
Rey, en quanto à los sugetos;
En quanto à la cantidad
Forzoso reparo tengo.
Plazas supernumerarias
Son, si lo adviertes Demetrio,
Vicio del poder, y no
Necesidad del gobierno.

Por

Por excusar los Vaffallos
La importunacion del ruego,
Conceden à la porfia
La accion del merecimiento.
Los estilos no se deben
Quebrantar, porque al romperlos
Desprecia la magestad
Sus mismos ordenamientos.
Tu propio el inconveniente
Has conocido, supuesto,
Que en las vacantes enmiendas
Con restitution el yerro.
Pues mejor es no crearlas,
Porque el exemplar abierto
En unos, hace en los otros
La negacion sentimiento.
Son mas en un Tribunal
Muchos Ministros, que aumento
Al numero, estorvo al caso,
Confusion al Ministerio?
Porque segun lo que afirma
Sacro irrefragable texto,
Tantos son los pareceres
Como los entendimientos.
En las determinaciones
Se reconoce impidiendo
La variedad de los votos,
La extension de los acuerdos.

Eran

Eran en tiempo feliz
De tus gloriosos Abuelos,
Menos los inconvenientes,
Por fer los Ministros menos.
Menores tambien los gages,
Y saltandole al deséo
La memoria, en la templanza
Se comprimia el exceso.
Hoi en numero, y valor
Tanto han crecido, que puedo
Afirmarte, que son mas
Que los tributos los sueldos:
Mas el desorden tambien,
Pues tu no ignoras, Demetrio,
Que parecen tus Ministros
Los Principes de tu Imperio.
Añade à este error la astuta
Invencion, con que supieron
Convenir los interesses
Con los entretenimientos.
Introducense propinas,
Porque sin este consuelo,
No pudiera tolerarse
El afán de los festejos;
Y luego por lisongearse
Con el mismo emolumento
Doblado, te hacen de Rey
Uno como Consejero.

Cui

Cuidado Principe , que anda
Con la lisonja encubierto
El aspid , y disfrazado
Como atencion el veneno.
Busca este desperdiciado
Caudal para el desempeño
De las veras , que es error
Que se consume en los fuegos.
Aplica el remedio al mal,
Mas para que haga el efecto
Que conviene , ha de estar antes,
Que consultado resuelto.
Mandalo , no lo consultes,
Que en llegando à proponerlo,
Los mismos interessados
Te haràn disputa el remedio.
Pues , ò Principe glorioso,
Tu con tu grande talento
Discurre el daño , y despues
Rompele à la cumbre el suero.
Otro punto hay que advertirte
Sobre el mismo en que te veo
Descuidado , porque el arte
Hermoso el horror te ha puesto.
Que te aconseje el abuso
Introducido en tu Reyno,
De que manden à Vassallos
Propios, Vassallos agenos.

Dime,

Dime, para confusion
De tu engañado concepto:
Admite Grecia à los Syrios,
Como la Syria à los Griegos?
Pues si Grecia, y las demàs
Coronas del Universo
Con su gobierno te dàn
Reglas para tu gobierno;
Por què Principe en el golfo
De los varios documentos
Dexas el norte seguro,
Y sigues el rumbo incierto?
Cómo ajustarán los tratos
De tu Real Hacienda, aquellos
Que hacen exemplar en otros
Para sus negocios mesmos?
Por esso era en los Locrenses
Ley, que no tuviesse Puesto
Público, aquel que antes tuvo
Tambien público comercio:
Hasta que por el espacio
De los dos lustros expessos
En la ley, el exercicio
Se consumiesse en el tiempo.
Aristoteles lo enseña,
Que en su politico texto
Lo trae como noticia,
Y lo dá como precepto.

En

En quanto à los Magistrados,
Ha de nacer de tu aprecio
Su estimacion , pero como
Influxo , no como feudo.
Si en la Republica es util
Su provechoso desvelo,
Es muy justo que al afán
Le corresponda el respeto:
Respeto , y no adoracion
Ha de fer , que si el derecho
Ilustrò las Togas , no
Divinizó los fugetos:
Y se aflixen tristemente
Tus subditos , conociendo
Que han de afectar la atencion,
Mas que contigo , con ellos.
Es causa de este desorden
Haver admitido en estos
Emplèos , no solamente
Lo ilustre , sino lo excelso:
Llevan la altivèz al cargo,
Con que aquel servil cortejo
Debido à la sangre quieren
Se constituya en el puesto.
Por esso los estatutos
De los Seminarios Regios
Debes seguir como antiguos,
Y has de alentar como nuevos.

Para

Para administrar Justicia
No son menester alientos
Altivos, sino templados,
Generosos, sino cuerdos.
Hallanse mejor en unos
Moderados nacimientos,
Que la memoria corrige,
Lo que son, con lo que fueron.
Aumenten los Heroes grandes
Las glorias que consiguieron
Sus mayores, sean otros,
Pues no pueden ser primeros,
Ocupen mejor sus manos
Las Picas, que los Digestos,
Y los harán mas gloriosos
Las victorias, que los pleytos:
Evitaràs el peligro
De su altivèz, conociendo,
Que quieren ser superiores
Aun entre sus compañeros.
De cuya oposicion nacen
Las parcialidades luego,
Y padece el daño quien
No diò motivo al encuentro.
Repára tambien en como
Les repartes los ascensos:
Tu propio has de graduarlos,
Y ellos no han de pretenderlos.

Si

POLITICO.

Si quando los ocupaste,
Por obligados se dieron,
No te han de representar
Por servicio lo que es premio.
Premio es yá de aquel servicio
Presente, el honor, y el sueldo,
Y no deben merecer
Con lo que no merecieron.
No es querer que sirvan siempre
En unos oficios mismos,
Que tambien fueran dañosos
Mirados, como perpetuos.
Antes si se reduxessen
Al tiempo de otros gobiernos;
Por ventura en el temor
Se contuviera el despego.
Lo que digo es, que su obrar
Los suba à otro grado, pero
No lo ha de alentar su industria,
Que lo ha de hacer tu recuerdo.
Sea tu misma atencion
Su memorial, que sirviendo
Ellos, tu galardonando,
Todos quedareis bien puestos.
No te excluye de este cargo
El ser absoluto Dueño,
Porque el Reynar es Oficio
De público ministerio.

La distincion diferencia
Los ferviles de los Regios,
Que unos trabajan mandando;
Los otros obedeciendo.
Si parece conveniente
Jubilar en tus consejos
Al anciano, por cansado,
Y al doliente por enfermo,
Las réplicas no le admitas,
Pues dàn à entender, que hay menos
En el descanso, que haver
Pudo en el desasosiego.
De mas, que sus accidentes
Continuos, tienen suspensos
Los negocios, en perjuicios
De los dependientes de ellos.
Razon que por sì bastára
A desestimar su ruego,
Que no ha de ser el favor
A costa del daño ageno.
Esto observa, en tanto que
Lo demàs que ahora reservo
Otra inspiracion te avisa:
Vete en paz, ò Gran Demetrio.
Cesò la voz, de invisible
Impulso, y encarnado velo,
Dexò sin deydad la vista,
Y quedò sin vista el Templo.

Ei

El ruido de la inquietud
Me despertò del desvelo,
En que estaba la razon
Atentamente durmiendo.
Y hallando en la mano el libro
Que leia, añadí luego
à los dispiertos avisos,
Soñados apuntamientos.
Estos te ofrezco, Lector,
Y que atribuyas espero
Lo Politico à verdad,
Y lo fabuloso à Sueño.

Fin del Sueño Politico.

